

Morir de sed

cuando las palmeras están a la vista



“Una búsqueda siempre empieza con la suerte del principiante y termina con la prueba del conquistador”.

El joven recordó un viejo proverbio de su tierra que decía que la hora más oscura era la que venía antes de salir el sol.

Justo antes de realizar un sueño o concretar un proyecto, que durante mucho tiempo generó expectativas, la mayoría de las personas conspira secretamente o abandona.

Hace poco, un empresario que construyó una distribuidora de materiales para la construcción, pero que durante los últimos años debió soportar el peso de dos socios

Cuando el joven se encuentra con el alquimista cerca de las pirámides, le pregunta si ya ha aprendido todo lo que le faltaba conocer. El alquimista le dice:

“Siempre antes de realizar un sueño, el alma del mundo decide examinar todo aquello que se aprendió durante la caminata. No porque el alma del mundo sea mala, sino para que podamos, junto con nuestro sueño, conquistar también las lecciones que aprendemos siguiendo en dirección a él.

“Es el momento el en que la mayor parte de las personas desiste. Es lo que llamo, en el lenguaje del desierto, morir de sed, cuando las palmeras ya aparecieron en el horizonte.

negativos, recibió tres ofertas de compra total o parcial. El hombre tenía frente a sí la oportunidad que tanto había esperado. Desembarazarse de los socios o liberarse del proyecto que lo mantenía sujeto como una tenaza.

Empezó a dar vueltas, a dudar, a replantearse si realmente era eso lo que quería.

Algunos hablan del síndrome del éxito. Este aparece justo antes de materializar lo que tanto ansiamos, bajo la extraña forma de boicot o temor a la concreción del logro.

Morir de sed cuando las palmeras aparecen en el horizonte, pero todavía estamos lejos. Es el momento en el que la mayoría de las personas desiste.

Edison realizó más de siete mil aleaciones antes de encontrar la adecuada para su experimento. ¡Fracasó siete mil veces antes de tener éxito!

Walt Disney fue despedido de un diario en donde trabajaba. Su jefe no sentía mucha simpatía por él. Alguien le preguntó cuál era el motivo por el que lo despidió. El jefe comentó que, básicamente, había un solo motivo y era que ese joven taciturno y sombrío parecía no tener nunca ninguna idea.

Albert Einstein aprendió a hablar luego de los cuatro años, todos lo recuerdan como un alumno regular, de bajas calificaciones.

Morir de sed, cuando las palmeras aparecen en el horizonte, pero todavía estamos lejos. Es el momento en el que la mayoría de las personas desiste.

Si cualquiera de nosotros pudiese realizar una lista de todas las veces que desistimos cuando estábamos probablemente a un metro de la veta de oro, nos asombraría la increíble ausencia de persistencia.

Alguien dijo que nos pasamos la mitad de nuestra vida poniéndonos trampas y la otra mitad cayendo en ellas.

Pero, probablemente, el tema central no sea descubrir la prueba del conquistador en el desierto, sino por qué desistimos.

Alguien dijo que una de las principales causas por las que el hombre no puede realizar sus sueños está relacionada con los mandatos que lo inmovilizan con hilos invisibles, a la manera de Gulliver en el país de los enanos.

Otra de las causas probablemente esté relacionada con la confianza en nosotros, que como un sensible termómetro flaquea en instantes claves. Algunos hombres sienten que no merecen el éxito que persiguen, ya que temen el vacío que sobreviene el momento después.

Seguramente podremos encontrar y enumerar tantas causas como personas, aunque esta travesía por el desierto es un viaje muy personal y, como todo viaje, es una experiencia intransferible y única. ♦

*Claudio Penso
Presidente
Consultora Concap
Especialista en procesos de
cambio y crecimiento*

